

DE LA
REPUBLICA
DE
COSTA RICA

AÑO I Apartado O. Núm. 1-12

Claros de Luna

Revista Espiritista Mensual

DIRECTOR: Administrador:
RAMIRO AGUILAR V. JAIME GALVEZ G.

SAN JOSE, C. R., América Central — SETIEMBRE de 1921.

Agosto 1922

AL LLEGAR

Viniendo de soledades en donde reina el recogimiento y el estudio, aparece hoy nuestra Revista, modesta, poco vestida, apacible y sin más anhelos que los de iluminar con tenues resplandores de la verdadera Luz el campo terrestre humano que juzgamos más oscuro de lo que las apariencias ostentan.

Más que precursora de la Buena Nueva, porque ésta permanece lanzada a todos los vientos desde hace ya bastantes siglos, viene nuestra publicación a ser la voz cariñosa e insinuante que congregue a las dispersas multitudes de hermanos y que plantee, ante las mentes pensantes, los problemas de ultratumba o de las fuerzas humanas poco conocidas, para que vengan los análisis cuidadosos y surjan conclusiones definitivas, tanto como puedan serlo las de los hombres.

Atrevimiento y grande parece el nuestro al lanzar, sin disfraz alguno, publicación como ésta, en un ambiente que por un lado sofoca por los aires violentos y candentes de descreimiento sistemático, de positivismo tal vez demasiado sanchesco, de carencia de un ideal bien definido y elevado, de sed de placeres y de libertinaje y, por

otro, ambiente que ahoga por lo cargado de prejuicios, de temores, de amenazas, de sombras y de ficciones.

Pero lo hacemos inspirados, sobre todo, por la fe que nos acompaña en el mantenimiento de nuestras creencias, fe que luce airosa en lo alto de nuestro cielo y que alumbra nuestra senda, no para conducirnos al horroroso fanatismo que condena y menosprecia todo lo ajeno, sino para darnos confianza en nuestras labores, resistencia en las penalidades de la obra que emprendemos y constancia en nuestros esfuerzos. Y así, confiados echamos a la luz meridiana de nuestra época las vibraciones de nuestras creencias para borrar el pueril prejuicio de que los espiritistas sólo trabajamos en la sombra; desplegamos, a todos los aires, el pendón de nuestra causa para que sea agitado por el ataque de todos los huracanes posibles y una vez pasado el chubasco o en medio de él, se vea cimbrarse firme, invulnerable, santamente orgulloso muy fijado al asta de nuestras convicciones, como se cimbra airosa y confiada la gentil palmera, allá sobre el peñón de la costa, sintiendo su follaje, como suelta cabellera, presa del torbellino y notando que a sus raíces, con los embates de las furiosas olas, se les afirma más el terreno y más abundante la savia brota.

Y vamos con la esperanza de que nuestro esfuerzo no será inútil: con sólo que consigamos que todos los espiritistas del país nos conozcan y que podamos darnos el abrazo fraternal con todos los de la tierra, con lograr, no más, que se afirme el respeto por nuestras creencias, que ya bastante extendido está, y que se comprenda que no somos una caravana de insensatos o de locos o de charlatanes o de gentes de mala fe, que atraviesa las arideces del vivir, con sólo eso, nuestros desvelos de sobra quedarán recompensados.

Por demás está indicar que diseminada en toda nuestra actuación, formando casi el alma de ella, la caridad estará siempre vibrante, pero no sólo con las modulaciones de índole material que corrientemente se le asignan, sino

con aquellas que nos han enseñado nuestros guías espirituales, a poner en práctica en todo momento.

Desenvolveremos el plan de trabajo que nos hemos impuesto, serenos; no iremos rompiendo lanzas o haciendo de iconoclastas modernos; posiblemente no atacaremos el credo ajeno, pero sabremos, con franqueza absoluta y forma correcta y pulcra, contestar a los ataques que se nos hagan.

En esta labor no queremos estar sólo el grupo que constituimos nuestro Centro Espiritista «Claros de Luna» sino que esperaremos que nos acuerpen todos los espiritistas del país y también aquellas personas que aunque no comulguen con nuestro pensar, comprendiendo nuestra sana intención, quieran ayudarnos en la obra educativa y moralizadora que en la mente llevamos.

Vaya ahora nuestro saludo para quienes nos honren leyéndonos y nuestro especial ruego para que los hermanos en ciencia nos envíen corrientes fluídicas que nos faciliten la ejecución de la pesada labor que emprendemos y que con nosotros pidan a los amigos del Espacio y sobre todo a Dios, que nos den tacto para seleccionar el material, intuición acertada para resolver las consultas que de seguro se nos hagan y serenidad y pulcritud completas para contestar los ataques o desechar las burlas que de nuestros gratuitos enemigos puedan llegarnos en cualquier forma.

NUESTRO NOMBRE

Algo o tal vez mucho de romanticismo hallarán nuestros lectores en el título que lleva nuestra Revista.

Quizás tengan razón; pero no es eso lo que nos llevó a ello, es simplemente la inveterada costumbre que reina en nuestras prácticas de usar en todo el simbolismo.

Hace cerca de diez años que nuestro Centro Espiri-

tista quedó fundado y al buscarle nombre que le diera personería dentro del inmenso número de instituciones similares que en todo América y en el Mundo todo existen, nos pareció acertado el llamarle CLAROS DE LUNA para indicar modestamente que las labores que en él se verificaran serían apenas pálido reflejo de las luminosidades de la Ciencia Espiritista, inmensa, eterna, infalible, como infalible, eterno e ilimitado es el Supremo Creador del Universo, cuya admiración y comprensión, que sea posible, esta ciencia busca.

Y a la vez nuestro nombre trata de indicar la apacible calma y el encanto, más sentido que capaz de ser expresado, que reinan en los momentos tan interesantes en que se tiende un puente sobre el abismo y la sombra de los sepulcros y pasando por él, *muertos* y *vivos* nos unimos de verdad para partir entre nosotros, en santa comunión, el Pan de la Ciencia Universal y el Vino de la más pura y absoluta Fraternidad infinita.

Y como las luces del satélite de la Tierra, también nuestros claros a veces disminuyen y quedamos en las sombras de la Duda salvadora, que lo hace detenerse a uno para investigar con cuidado y proseguir después sobre terreno firme; en sombras que, muchas veces, como humanos que somos, nosotros mismos nos creamos por las faltas que nuestra escasa preparación científica o nuestra, a pesar de todo, aún defectuosa moralidad, nos hacen cometer; en sombras que a menudo nos acarrearán nuestros prójimos y que Dios permite para mostrarnos la unidad absoluta que en lo creado existe y para que podamos aquilatar nuestra paciencia, nuestra voluntad y nuestra constancia.

Tenemos menguantes; las crecientes con ellas alternan y cuando periódicamente los resplandores de una luna llena, como esas de las encantadoras noches de diciembre a marzo, nos llegan, nos sentimos otros, parece que nos transportaran a los *Mundos regenerados* o a los *Mundos dichosos* y nos sentimos menos malos, menos perezosos, más tolerantes y más pacientes y pensando en nuestros

prójimos que desdeñan nuestras prácticas y pletóricos de burla nos llaman locos, pobrecitos, charlatanes, embaucadores, idiotas o endemoniados, sentimos tristeza infinita por ellos y del fondo de nuestras almas brotan, tenues, albas, infinitas, como las nubecillas que en un cielo de verano se ven cruzar y elevarse, brotan ruegos para que la *Luz* les llegue, para que desdeñando vanos prejuicios investiguen y estudien y así lleguen a comprender la verdad de nuestras prácticas y podamos entonces estrecharles en el abrazo fraternal sincero que a todos los espiritistas nos une y se pueda entonces oír de uno a otro polo, como en Noche de Navidad y repetido en todos los idiomas y a toda hora: «Gloria a Dios en todas partes, que la Paz y la Luz las han conquistado los hombres con buena Voluntad»!!

Por todo lo anterior y por muchas cosas más que algunos pueden adivinar, nuestro Centro se llama «Claros de Luna» y nuestra Revista de él toma su nombre.

ESPIRITISMO

Es el estudio, la investigación sistematizada de una serie de fenómenos completamente naturales, al alcance de todo el mundo y en los que aparece como principal agente el hombre en muy variadas condiciones; fenómenos que han llamado la atención de todos los pueblos desde las más remotas épocas y que hoy, sobre todo, preocupan a más personas de las que se cree corrientemente. Poseyendo como base fundamental, como núcleo, la entidad humana, por fuerza tiene, para fundar bien los cimientos de su sistema, que pedir el concurso de todas las ciencias de los hombres y llega a constituir por una especie de síntesis, la más importante de todas las actividades de la humanidad.

Por eso, quien quiera llegar a tener un éxito en esta clase de estudios, tiene que armarse de una paciencia y una constancia absolutas y humildemente empezar por el *a b c* de la organización del sér humano y, sobre todo, poner especial empeño en tratar de comprender, hasta donde sea posible, la estructura y el funcionamiento de su sistema nervioso.

Con estas bases y algunos conocimientos, aunque sean elementales, de otras ciencias, se llega pronto a comprender que hay en nosotros ciertas fuerzas, que van conociéndose cada día mejor, que no sólo actúan dentro de los límites de nuestro cuerpo material, sino que se exteriorizan y se hacen sentir sobre los otros hombres, sobre los animales y las plantas y sobre todos los objetos y producen fenómenos admirables que, corrientemente, vienen a contradecir muchos de los principios fundamentales, que se tienen por invariables e indiscutibles, de la Ciencia oficial.

Y tenemos entonces dentro de las investigaciones, denominadas ampliamente espiritistas, las actividades que forman lo que llamamos *Magnetismo* y sus derivados *Hipnotismo* y *Sugestión*, cuyo campo de labores aun no está bien deslindado y que se dividen en secciones que reciben diversos nombres y que no es raro que sus efectos se confundan a menudo.

En el estudio de la Historia del Espiritismo, se da uno cuenta de cómo han ido apareciendo, delineándose y cimentándose cada una de estas ramas, que muchos no titubean en llamar ciencias independientes y modernas.

Cuando uno se dedica pacientemente y con entendimiento abierto y ojo avizor y controlando siempre, a los estudios espíritas, nota que llega un momento en que la Ciencia oficial no satisface para explicarse lo que se ve o se oye y sobre todo siente uno que el corazón, que de dentro le dicen que lo que se mira o se escucha o se nota es algo producido por agentes que no son fuerzas inconscientes y ciegas, ayunas de conocimientos y de voluntad y entonces es cuando se empieza a admitir la existencia,

en casi todos los fenómenos, de seres extraños muy parecidos a nosotros en todas sus cosas pero que "*no son nosotros mismos*", y al verlos inteligentes, voluntariosos, contradiciendo ardientemente la opinión de todos los presentes; superando, con su verbosidad, elocuencia y saber, los conocimientos de todos los experimentadores; aconsejando o pronosticando con aplomo y certeza que maravillan; al oír que hablan correctamente todos los idiomas que tal vez apenas poseen los asistentes medianamente; al notar que hablan lenguas que no comprenden los oyentes; cuando se aprecia todo eso, no titubeamos en sentar como verdad absoluta la existencia de seres invisibles,— para la mayoría de los oyentes—que nos rodean y que pueden actuar sobre todo lo que es materia y aun sobre el pensamiento de los demás, y les llamamos ESPÍRITUS.

Y admitido esto, el campo de actividad crece tanto, que llega a lo infinito y entrando en juego lo que no es materia grosera, se pasa a las sutilezas de la Metafísica y profundizando cada vez más y más, se llega a darle al Espiritismo el carácter de una Doctrina ampliamente experimental y tolerante.

Para nosotros el Espiritismo es, pues, una Doctrina cuya base incommovible y luminosa está formada por la contribución de todas las Ciencias humanas; Doctrina que antes de exigir una Fe exclusivista y ciega, invita a dudar, no con el aferramiento y la terquedad de una mula plantada; no con la indiferencia de muchas gentes, porque eso no es dudar, eso recibe otro nombre en el léxico humano, sino que invita a hacerlo con la Duda benéfica que lo lleva a uno a comprobar para satisfacción y tranquilidad propias y para otorgar respeto y apreciación merecidos a todo lo que es creído y sustentado sinceramente por los otros.

HOSARSIPH

La carne es débil

Hay pensamientos viciosos que evidentemente son inherentes al espíritu, porque tienden más a lo moral que a lo físico: otros más bien parecen la consecuencia del organismo y por esta razón, se cree que en ellos hay menos responsabilidad. Tales son predisposiciones a la cólera, a la molicie, a la sensualidad, etc.

Está perfectamente reconocido hoy por los filósofos espiritualistas que los órganos cerebrales correspondientes a diversas aptitudes, deben su desarrollo a la actividad del espíritu; que este desarrollo es un efecto y no una causa.

Un hombre no es músico porque tiene la «embocadura» de la música, sino que tiene la «embocadura» de la música porque su espíritu es músico.

Sila actividad del espíritu obra sobre el cerebro, debe obrar igualmente sobre las demás partes del organismo. El espíritu es así el artista de su propio cuerpo, que amolda, por decirlo así, con objeto de apropiarlo a sus necesidades y a la manifestación de sus tendencias. Dado esto, la perfección del cuerpo en las razas adelantadas sería el resultado del trabajo del espíritu, que perfecciona su organismo a medida que aumenta sus facultades.

Por una consecuencia natural de este principio, las disposiciones morales del espíritu deben modificar las cualidades de la sangre, darle más o menos actividad, provocar una secreción más o menos abundante de bilis o de otros fluidos. Así es, por ejemplo, como el glotón se siente venir la saliva o, como vulgarmente se dice, la boca se le hace agua, al ver un manjar apetitoso. No es el manjar el que puede sobreexcitar el órgano del gusto, puesto que no hay contacto; es, pues, el espíritu, cuya sensualidad se ha despertado, quien obra por el pensamiento sobre este órgano, mientras que la vista de este

manjar no produce efecto alguno en otro espíritu. Lo mismo sucede con todos los apetitos, con todos los deseos provocados por la vista.

La diversidad de las emociones no puede explicarse en muchos casos sino por la diversidad de las cualidades del espíritu. Tal es la razón por la cual una persona sensible vierte fácilmente lágrimas: no es la abundancia de lágrimas la que da la sensibilidad al espíritu, sino la sensibilidad del espíritu es quien provoca la secreción abundante de lágrimas.

Bajo el imperio de la sensibilidad se ha modelado el organismo sobre esta disposición normal del espíritu, como se ha modelado sobre la del espíritu del glotón.

Siguiendo este orden de ideas, se comprende que un espíritu irascible, debe infundirse en un temperamento bilioso: de donde se infiere que un hombre no es colérico porque es bilioso sino que es bilioso porque es colérico. Lo mismo sucede con todas las demás disposiciones instintivas.

Un espíritu débil e indolente dejará a su organismo en un estado de atonía en relación con su carácter, en tanto que si es activo y enérgico, dará a su sangre y a sus nervios cualidades completamente distintas. La acción del espíritu sobre el físico es de tal modo evidente, que se ven con frecuencia producirse por el efecto de violentas conmociones morales, grandes desórdenes orgánicos. La expresión vulgar: «*La emoción le ha cambiado la sangre*», no es tan desnuda de sentido como pudiera creerse; luego quién ha podido modificar la sangre sino las disposiciones morales del espíritu?

Este efecto es sensible, especialmente en los grandes dolores, las grandes alegrías o los grandes sustos cuya reacción puede hasta causar la muerte. Se ven gentes que mueren de miedo de morir; qué relación existe, pues, entre el cuerpo del individuo y el objeto que causa su espanto, objeto que, con frecuencia, no tiene realidad alguna? Se dice es efecto de la imaginación. Sea; pero qué es la imaginación sino un atributo, un modo de sensibili-

dad del espíritu? Difícil parece atribuir imaginación a los músculos y a los nervios, porque entonces no se explicaría por qué estos músculos y estos nervios no tienen siempre imaginación; por qué no la tienen ya después de la muerte; por qué lo que en unos causa espanto mortal, excita el valor en otros, etc.

De cualquier sutileza que se use para explicar los fenómenos morales por las solas propiedades de la materia, se cae inevitablemente en un laberinto en cuyo fondo se percibe, en toda su evidencia y como única solución posible, el sér espiritual independiente, para quien el organismo no es sino un medio de manifestación, como el piano es el instrumento de las manifestaciones del pensamiento del músico. Del mismo modo que el músico armoniza su piano, puede decirse que el espíritu armoniza su cuerpo para ponerlo al diapason de sus disposiciones morales.

Es curioso, en verdad, ver al materialismo hablar incesantemente de la necesidad de levantar la dignidad del hombre, cuando se esfuerza por reducirlo a un pedazo de carne que se pudre y desaparece sin dejar ningún vestigio; reivindicar para él la libertad como un derecho natural cuando le considera sólo un mecanismo sin responsabilidad de sus actos.

Con el sér espiritual independiente, preexistente y sobreviviendo al cuerpo, la responsabilidad es absoluta; pues, para la mayoría, el primero, el principal móvil de la creencia en la nada, es el espanto que causa esta responsabilidad, *fuera de la ley humana* y a la cual creen escapar cerrando los ojos. Hasta hoy ninguna buena definición tenía esta responsabilidad: no era más que un temor vago fundado, es preciso reconocerlo, en creencias no siempre admisibles por la razón: El Espiritismo la demuestra como una realidad patente, efectiva, sin restricción, como una consecuencia natural de la espiritualidad del sér. Por eso ciertas gentes tienen miedo al Espiritismo, que les turbaría en su inquietud colocando frente a ellos el terrible tribunal del porvenir. Probar que el hombre es res-

ponsable de todos sus actos, es probar su libertad de acción y probar su libertad es elevar su dignidad. La perspectiva de la responsabilidad fuera de la ley humana es el elemento moralizador más poderoso; a este fin conduce el Espiritismo por la fuerza de las cosas.

Según las precedentes observaciones fisiológicas, puede pues admitirse que el temperamento es, en parte al menos, determinado por la naturaleza del espíritu, que es causa y no efecto.

Decimos en parte, porque hay casos en que la parte física influye sobre la moral evidentemente; por ejemplo, cuando un estado mórbido o anormal está determinado por una causa externa accidental, independiente del espíritu, como la temperatura, el clima, los vicios hereditarios de constitución, un mal pasajero, etc. La moral del espíritu puede entonces estar afectada en sus manifestaciones por el estado patológico sin que su naturaleza intrínseca sea modificada.

Excusarse de las malas acciones por la debilidad de la carne no es más que un pretexto para escaparse de la responsabilidad. *La carne es débil porque el espíritu es débil*, lo que cambia la cuestión y deja al espíritu la responsabilidad de sus actos. La carne que no tiene pensamiento ni voluntad, no prevalece nunca sobre el *sér pensador y que quiere*. El espíritu es quien da a la carne las cualidades correspondientes a sus instintos, como un artista imprime a su obra material el sello de su genio. El espíritu libre de los instintos de la bestialidad, se modela un cuerpo que ya no es un tirano para sus aspiraciones hacia la espiritualidad de su sér: entonces es cuando el hombre come para vivir, porque vivir es una necesidad, pero no vive ya para comer.

La responsabilidad moral de los actos de la vida, queda pues íntegra; pero la razón dice que las consecuencias de esta responsabilidad deben ser proporcionadas al desarrollo intelectual del espíritu; cuanto más ilustrado, le es menos excusable porque con la inteligencia y el sentido moral nacen las nociones del bien y del mal, de lo

justo y de lo injusto. El salvaje, muy próximo todavía a la animalidad, que cede al instinto del bruto, comiéndose a su semejante es, sin duda, menos culpable que el hombre civilizado que comete simplemente una injusticia.

También en la medicina encuentra esta ley su aplicación y de la razón del mal éxito de aquella en ciertos casos. Desde el momento en que el temperamento es un efecto y no una causa, los esfuerzos intentados para modificarlo pueden ser paralizados por las disposiciones morales del espíritu, que opone una resistencia inconsciente y neutraliza la acción terapéutica. Es, pues, preciso obrar sobre la causa principal: si se consigue cambiar las disposiciones morales del espíritu, el temperamento se modificará él mismo bajo el imperio de una voluntad diferente o, por lo menos, la acción del tratamiento médico será secundada en vez de ser contrarrestada. Dad si es posible valor al apocado y veréis cesar los efectos fisiológicos del miedo: lo mismo sucede con las demás disposiciones.

Sin embargo, se dirá, el médico del cuerpo, puede hacerse médico del alma? Está en sus atribuciones transformarse en el moralizador de sus enfermos? Indudablemente que sí, hasta cierto punto; es hasta un buen deber que un médico no desatiende nunca, desde el instante que ve en el estado del alma un obstáculo para el restablecimiento de la salud del cuerpo; lo esencial es aplicar un remedio moral con prudencia, tacto y oportunidad, según las circunstancias. Desde este punto de vista, su acción está forzosamente circunscrita, porque además de no tener el médico sobre el enfermo más que un ascendiente moral, una transformación del carácter es difícil en cierta edad: a la educación primaria es a quien incumbe esta clase de cuidados. Cuando desde la cuna la educación se dirija en este sentido; cuando se trate de ahogar en su germen las imperfecciones morales, como se hace con las físicas, el médico no encontrará ya en el temperamento un obstáculo contra el cual es impotente su ciencia las más de las veces.

Este es, como se ve, todo un estudio; pero un estudio completamente estéril, en tanto que no se cuide de la acción del elemento espiritual en el organismo. Participación incesantemente activa del elemento espiritual en los fenómenos de la vida; tal es la llave de la mayor parte de los problemas contra los cuales se estrella la ciencia oficial; cuando ésta haga tener en cuenta la acción de este principio, verá abrirse ante ella horizontes completamente nuevos. El espiritismo demuestra esta verdad.

A. K.

El Credo Espiritista

Creemos en un solo Dios, Inteligencia Suprema, Causa Primera de todas las cosas, infinito, incomprendible en su esencia, imposible de definir, inmutable, inmaterial, omnipotente, omnisciente, soberanamente justo, bueno y misericordioso.

Creemos que el Hombre, una de sus creaturas, debe a Dios una adoración infinita.

Creemos que Dios ha impuesto a la Creación una Ley inalterable: el Bien.

Creemos que para adorar a Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes; que su mejor altar es el corazón de un hombre virtuoso y su mejor culto una Moralidad intachable.

Creemos que Dios no exige que el hombre profese una determinada religión, sino que sea humilde y sobre todo que ame al prójimo como a sí mismo.

Creemos en la existencia del alma o espíritu, algo inmaterial, inteligente, libre en sus acciones y estrictamente responsable de ellas ante Dios.

Creemos en la inmortalidad del alma.

Creemos en la Reencarnación.

Creemos que las penas nunca son eternas y que Dios acoge siempre bondadosamente al espíritu que se arrepiente y se aparta del camino del Mal.

Creemos que en el Espacio hay infinito número de Mundos habitados por seres pensadores, sometidos, como nosotros, a la Ley del Progreso Universal e Infinito que conduce a Dios.

Creemos que el Espíritu puede abreviarse para alcanzar la Bondad eterna o puede detenerse, según su voluntad, pero que no puede retroceder, es decir, no puede transformar su esencia en otra inferior.

Creemos que la Casualidad no existe y acatamos la ley de Causalidad sin caer jamás en el Fatalismo.

Creemos por último que el Espiritismo, como Ciencia consagrada a los transcendentales estudios de la Verdad Suprema en todos sus aspectos y actividades está llamado a regenerar el Mundo inculcando en el corazón de los hombres sus sublimes enseñanzas.

(Envío del Sr. A. B. C.)

CONCLUSIONES

sobre la Ciencia Espírita

(Acordadas por varios Congresos Espíritas)

Bases

Existencia de Dios. Existencia del alma.—Pluralidad de Mundos habitados. Preexistencia y persistencia eterna del Espíritu. Posibilidad absoluta de la comunicación mediumnímica con los espíritus desencarnados. Pluralidad de las existencias o encarnaciones. Sanción absoluta para

todos los actos buenos o malos del Espíritu. Progreso infinito; estancamiento posible; regresión imposible.—Comunicación universal de los seres. Solidaridad.

Caracteres de la Doctrina espírita

- 1.—Constituye una Ciencia positiva y experimental.
- 2.—Es la forma moderna de la Revelación.
- 3.—Marca una etapa importantísima del Progreso humano.
- 4.—Soluciona satisfactoriamente los más serios problemas morales o sociales.
- 5.—Depura la Razón y el Sentimiento y satisface la Conciencia.
- 6.—No impone credo alguno; invita al estudio y comprobación. Condena el Fanatismo.
- 7.—Realiza una grande aspiración que responde a una necesidad histórica.

Aspiraciones

1ª.—La libre emisión del Pensamiento, de palabra y por escrito, en la Prensa, en la Tribuna, en la Cátedra, y por todos los medios lícitos.

2ª.—La absoluta libertad de profesar y practicar toda doctrina conforme con los principios de la moral Universal.

3ª.—La libertad de la asociación para constituir sociedades de propaganda de toda idea humanitaria y progresista.

4ª.—La fundación de ligas contra la ignorancia para difundir instrucción entre las clases populares.

5ª.—Enseñanza íntegra y laica para ambos sexos.

6ª.—Registro civil de nacimiento, único obligatorio; matrimonio civil y secularización de cementerios.

7ª.—La Justicia como principio en la solución de los problemas sociales y económicos.

8ª.—Formación de Sociedades de Socorros Mutuos, Cooperativas y demás que tiendan a proteger la vida y facilitar el bienestar material.

9^a.—Moralización del penado. Abolición de la pena de muerte y de las perpetuas.

10^a.—Creación de Ligas de la Paz para difundir la idea del Arbitraje internacional obligatorio, con el fin de evitar conflictos que hagan necesaria la intervención de la fuerza armada. *Desarme de los ejércitos permanentes.*

11^a.—El Cosmopolitismo como base de todas las relaciones sociales.

12^a.—Unión fraternal universal, principiando por las Ibero-Americana y Latino-Americana. Relación íntima entre sus Sociedades espiritistas.

13^a.—Organización de todos los espiritistas con arreglo a los principios de autonomía y federación.

14^a.—El estudio de la Doctrina en todo su múltiple contenido. La propaganda incesante por todo medio lícito. Su constante realización por la práctica de las más severas virtudes.

(Redención, Cuba).

NOTAS

Damos las gracias a aquellos hermanos que nos han facilitado esta publicación contribuyendo voluntariamente con una cuota mensual. Que así como ellos ayudan a propagar la Luz, que Dios les haga cortas las tinieblas y congojas de la turbación que sigue a la muerte corporal.

Ahora rogamos a todos los hermanos que nos ayuden a propagar la Revista buscando suscriptores o prestándola para que sea leída.

Además indicamos que con gusto publicaremos los trabajos que se nos manden, siempre que estén dentro de la norma que nos hemos trazado. El relato de hechos espiritistas (apariciones, telepatías, aportes, pronósticos, etc.), bien comprobados, citando lugares y nombres de personas y respaldado con una firma, nos merecerá especial atención.

Contestaremos gustosos las consultas serias que se nos hagan.

—Hacemos arreglos con una casa extranjera para proporcionar a nuestros lectores, a precio de costo, libros de Espiritismo, cuya lista publicaremos.

Año I * Apartado O * Núm. 2

SAN JOSE, C. R. * América Central

Claros REVISTA ESPIRITISTA de Luna

CONTENIDO

La Psicometría	Hosarsiph
Al margen de una desgracia ..	R. A. V.
La luz corre	Dirección
Aventuras de unos inexpertos ..	Jaime Gálvez
Consultas	Ignaba

Octubre de 1921

IMPRENTA ASTOR

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista "Claros de Luna"

San José de Costa Rica -- América Central

SUSCRICION MENSUAL: VEINTICINCO CENTIMOS

EL ALMA

Si del progreso va el alma en pos
y siendo libre no se confunde,?

¿por qué la muerte pavor infunde
si es algo grande que manda Dios?

Si presa dentro de un cuerpo
se halla
perdiendo el alma su libre acción,
justo es que siga su evolución
aunque parece que al fin se calla.

Sublime fuerza que nos sacude
la luz del alma; su sentimiento
llega a la mente cual, pensamiento
que en su grandeza veloz acude.

Los encarnados son pasajeros
que ya no viven en la otra vida
y a quienes Cristo, siempre convida
de su doctrina ser mensajeros.

Si del progreso va el alma en pos
y siendo libre no se confunde
¿por qué la muerte pavor infunde
si es algo grande que manda Dios?

Federico Fernández Güell

TALLER DE EBANISTERIA DE ENRIQUE GOMEZ

Los nuevos y mejores estilos
y los más bajos precios

100 varas al Norte del Templo de la Música